

El legado mágico de las culturas originarias

Claudio Pueller Barría

Actor y director teatral



“El cautiverio feliz”

Estaba recién titulado de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica y la Compañía de Teatro de ADMAPU, de la cual formaban parte jóvenes de origen mapuche dirigidos por Domingo Colicoi, me invitaron a colaborar en el proceso final del montaje *El cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascañan. Texto que narra el apresamiento de un soldado español por parte de mapuches durante la Conquista de Chile. En su cautiverio, el protagonista de la obra logra entender la cosmovisión mapuche y se propone, posteriormente, difundirla entre los españoles.

Desde mi mentalidad de huinca yo intenté *corregir* lo que para mí eran errores estéticos del montaje de estos jóvenes actores, introduciendo diversos cambios como:

- Rompimiento de la simetría del escenario. Alteración de la planta de movimiento que circulaba en torno a una tarima que se ubicaba al centro.

- Acortamiento de ciertos relatos y bailes que tenían gran extensión y faltas aparentes de conflictos y tensión dramática.

- Cambio de orden de algunas es-

cenas para que respondieran al relato histórico de la peripecia del personaje protagonista.

Mi primera sorpresa fue que, en los ensayos posteriores a mis indicaciones, los actores se desorientaron en el espacio y sintieron que la obra había perdido ritmo y sentido. Estas fueron las primeras señales que mis sugerencias habían alterado el profundo contenido de la puesta en escena. Mis propuestas pertenecían a otra lógica. Yo, al igual que el protagonista de la obra representada, había entrado al orden de una cosmovisión distinta a la mía.

Durante mi estadía en la región, el volcán Villarrica entró en erupción después de varios años. Este no fue un suceso periodístico importante: ni la televisión ni los diarios destacaron el hecho; sin embargo, para todos los integrantes de la compañía teatral, este suceso era el comienzo de grandes certezas y verdades profundas, propias de la tierra que se asomaba a borbotones del caluroso cráter.

Los actores decían que los ancianos de sus comunidades habían presenciado la erupción por medio de signos y sueños. Hablaban que esto no era nada más que el nuevo resurgir

del *toro dueño del fuego* que se despertaba porque arriba, en el cráter, se instalaban *espíritus de hombres fuertes* que había que *empujarlos* al plano celeste, al cielo o wenumapu.

En este sentido, mi viaje, y más precisamente, mi participación en el montaje de mi amigo Colicoi, fue el comienzo de un descalabre de mis verdades racionales. Fue una revela-



Krá (La Luna), relato musical coreográfico de un Mito Selk'nam.

Dirección: Claudio Pueller. Producción de la Corporación Cultural Balmaceda 1215 junto a la escuela de ballet del Teatro Municipal de Santiago, 1999.

ción importante de un legado arcaico que estaba vivo en la Araucanía. Desde ese momento, nació en mí la inquietud de indagar teatralmente en los elementos vernáculos de nuestro continente.

El alma de las cosas

Zeley Mora, estudioso de culturas de origen, en su libro *Verdades mapuches de alta magia para reencantar la tierra*, refiriéndose a la cosmovisión indígena dice: *...es como*

de luz, todo alienta, todo vibra y se mueve o se aquieta. Al ser un solo organismo, las conexiones entre los mundos y los planos son íntimos, sutiles e inesperados. Así por ejemplo, si un hombre falla a su palabra, como le ocurre a uno de los personajes de *El cautiverio feliz*, algo se altera en el cielo intermedio, el anka-mapu, que hace que una porción de fuerza rebelde, y en desorden (weku-fe), modifique negativamente el destino del Universo. O bien si una mujer no pensó positivamente de su marido,

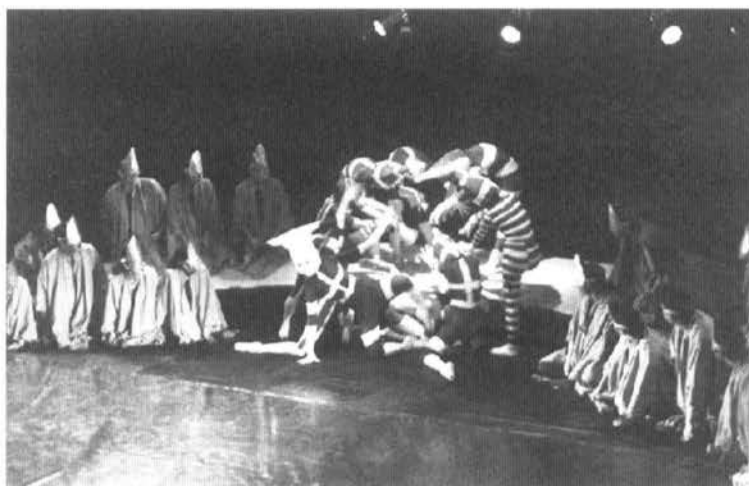
humano y cuál es su destino, son preguntas que han acompañado siempre a la humanidad en su historia.

Ciertamente que tras el contacto con una cultura dominante y colonizadora como la occidental, se va produciendo un sincretismo o fusión de los elementos de la cultura propia a la ajena, generando cambios y adaptaciones culturales en los pueblos indígenas. Por otro lado, nuestra vida contemporánea se ha caracterizado por un acelerado desarrollo de la tecnología, lo que ha revolucionado todos los ámbitos de la vida social. La sociedad se ha transformado a tal velocidad que el hombre no ha tenido tiempo para adaptarse, constatóndose que, mientras las sociedades occidentales se adentran en la llamada *ruta del progreso*, más el hombre vive una vida de creciente infelicidad.

A través de algunos de los trabajos escénicos que he producido durante estos últimos años, he reflexionado acerca de la tensión que se da entre la vida interior del hombre contemporáneo y la capacidad de comunicarse, empobreciéndose cada día, y esto sucede, paradójicamente, cuando estamos viviendo una explosión maravillosa de la tecnología de las comunicaciones. Algo falta. Algo no funciona.

Pienso que en esta loca carrera por *progresar*, el hombre ha ido perdiendo contacto con su ser interior, con su dimensión espiritual, y que todas las manifestaciones sociales negativas que antes mencioné, son precisamente la expresión desesperada y desesperanzada de esta pérdida que nuestra sociedad contemporánea vive como una dolorosa herida.

Las culturas que llamamos *primitivas* de América aparentemente no



Krá (La Luna), relato musical coreográfico de un Mito Selk'nam.

Dirección: Claudio Pueller.

un gran ser vivo dotado de diversas formas de conciencia o interioridad. Para el mapuche cada cosa tiene su Am (alma en mapudungún), es el postulado fundamental de esta cosmovisión. Lo mineral, lo vegetal, lo humano, lo heroico, el mundo de los dioses, las relaciones de pareja, las crías animales, las estrellas, las palabras, producen la única trama que teje la palpitante realidad, conforman este gigantesco y activo y vital Ser que es la naturaleza. En ella, y a escala y grados diferentes, todo despi-

esa energía recorre los laberintos más estrechos del subsuelo, del minche-mapu, y se traduce en derrota en la guerra, en cansancio del caballo, en fracaso económico de una transacción o en enfermedad de sus siembras o del cuerpo de su mujer.

Todos los pueblos y culturas se ven enfrentados a las mismas interrogantes en su existencia. Lo que va cambiando son las interpretaciones o respuestas frente a ellas. Cómo fue creado el mundo y quién o quiénes lo crearon, de dónde viene el ser

vivían este trauma. Vivieron otros, por cierto, pero poseían una sabiduría que les permitía comprender que un peligro mayor para el hombre sobreviene cuando rompe la armonía entre sociedad y naturaleza. En aquellas culturas, el hombre estaba ligado indisolublemente a esta última por medio de los mitos, que daban sentido a su vida, proporcionándole la información necesaria acerca de su origen, de la conducta que debía observar durante su vida y también acerca de lo que sucedería con él después de su muerte.

Nuestra sociedad actual ha vaciado progresiva e imperceptiblemente de contenido profundo la vida del ciudadano común, llenándola de metas personales, de logros materiales a alcanzar, en pos de los cuales éste organiza o se ve impelido a organizar su vida entera. Se ha producido de este modo un empobrecimiento progresivo del inconsciente privado y colectivo del hombre moderno. La industria publicitaria ha percibido esto, y responde fabricando productos comunicacionales que, con sofisticada tecnología, promueven pseudo-valores que, no obstante, revelan su incapacidad de colmar el vacío existencial en que el hombre de hoy se debate.

Con mis montajes teatrales no he postulado, por supuesto, una vuelta a los mitos, ni la fabricación artificial de otros nuevos, lo que sería absurdo. Pero sí he centrado mi búsqueda en demostrar que en nuestra vida contemporánea tenemos arraigados contenidos provenientes de nuestras culturas originarias, aunque no queramos reconocerlo. Esto es, tal vez, lo que define nuestra identidad. Frente a esto, la educación tiene mucho que decir. Hay aquí una

urgencia a la que la sociedad contemporánea y sus sistemas educacionales deben dar respuestas, obrando para que la vida humana recobre sentido, recupere su dimensión espiritual y sea posible reconstruir la indispensable relación armónica que debe existir entre el hombre y su ser interior, y entre el hombre y el orden de la naturaleza.

Krá (La Luna)

Angela Loij, la última sobreviviente Selk'nam, cuenta en el libro de la investigadora Anne Chapman *Los Selk'nam. La vida de los onas que cuando los blancos llegaron a la isla, Luna predijo quiénes serían sus víctimas. Al hombre señalado por ella le decían "Chin Krech" (agarrado por Luna). Desde que el mundo se ha convertido en lo que es, el recuerdo de su humillación enfurece a Luna más allá de toda medida y a veces, de improviso, entra en eclipse. Entonces su rostro se enrojece en la sangre de los hombres que ella condena a perecer en combates futuros, y su sombra rojiza se proyecta premonitoria sobre la Tierra.*

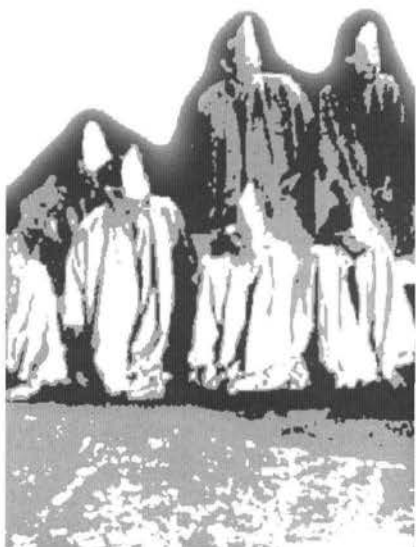
Este fue el punto de partida para mi último trabajo, la ópera *Krá (La Luna)*, relato musical coreográfico de un Mito Selk'nam, escrito y musicalizado para coro, solistas, cuerpo de danza y teatro, realizado durante cuatro temporadas desde el año 1999. Producción que fue realizada por jóvenes de la Corporación Cultural Balmaceda 1215 junto a la escuela de ballet del Teatro Municipal de Santiago.

Krá (La Luna) narra el mito de la creación del universo, el nacimiento del sol y de la luna en la mitología de la cultura Selk'nam, desaparecida

producto de la acción ejercida por los colonos chilenos y europeos que desde fines del siglo XIX ocuparon la isla grande de Tierra del Fuego, territorio que los Selk'nam habitaron durante miles de años.

En este montaje se ha intentado hacer una innovación en su forma, usando un argumento anclado en temáticas latinoamericanas, con música compuesta a partir de elementos vernáculos de nuestro continente y cuya puesta en escena, propuesta escenográfica y diseño de vestuario, responde a estéticas que consideran los factores identitarios de nuestros pueblos originarios como parte esencial.

A través del montaje, que no se propuso ser una simple recreación de tipo antropológico sino una creación artística basada en la mitología Selk'nam, entramos en contacto con algunas de las funciones primordiales que el mito cumple en la vida humana, entre las cuales, y tal vez la más significativa, está la de ser una puesta que permite al hombre común transitar por los tiempos mítico, histórico y presente. Estos rasgos vinculan al mito directamente con las artes teatrales, la música y la danza, siendo éstas el punto de partida de la puesta en escena.



Después de la experiencia vivida, en cuanto a creación y extensión de variados montajes que toman como punto de partida la cosmovisión indígena, puedo decir que en la actualidad hay una necesidad de acercamiento a los aspectos esenciales de la naturaleza humana ligados a la identidad cultural y a los pueblos originarios.

La fuerza vital del mito de Krá y Kran motivó a los sesenta intérpretes a representar esta obra rescatando el patrimonio y la memoria de los Selk'nam. Hoy, además del viento, que aún es capaz de susurrar las creencias sobre el primer Hain de los hombres (reunión sagrada), el matriarcado, Xalpen (divinidad subterránea) y el mito de la Luna: mujer vengativa, son los propios jóvenes los responsables de transmitir este legado.

Son voces que no vienen a hablar por un pueblo que los ha dejado y que en otro tiempo habitara la Tierra del Fuego. Son sus voces las que hablan de una historia callada y secreta, oculta con celo por los hombres durante milenios. Y son ellas, también, las que nos hablan del origen del sol y de la luna, sucesos que acontecieron al alba del mundo. ■

Claudio Pueller Barría, Actor Escuela de Teatro PUC generación 1979, Licenciado en Estética Instituto de PUC y magíster en Artes con Mención en Dirección Teatral Facultad de Artés Universidad de Chile. Ha centrado su trabajo artístico en la búsqueda de lenguajes escénicos que permitan reflexionar acerca de la identidad de nuestro continente, en soportes plausibles y autogestionados.

Permanentemente monta obras en circuitos no tradicionales (comunidades mapuches, centros de investigación y otros). Ha dirigido montajes en el teatro de la Universidad de Chile, Católica de Chile y compañías de teatro independiente, entre los que se destacan *El herrero y la muerte*, *La increíble historia de Pedro Urdemales*, *Tía Irene yo te amaba*, *El fantasma de Av. España*, *Marcelo y yo*, *Balada de la noche*. En los últimos años ha estado dedicado a realizar montajes operáticos no tradicionales. La última puesta en escena fue *Krá (La Luna)*, relato musical coreográfico de mito Selk'nam, que se estrenó en la Estación Mapocho junto la Escuela de Ballet del Teatro Municipal de Santiago.

Becario de Fundación Andes año 2000, está realizando la investigación teatral *Del asombro a lo inefable, de lo inefable a la expresión escénica*.

En su actividad internacional ha realizado diversos montajes en el extranjero entre los que se destacan *Las brutas* de Juan Radrigán en Estocolmo, Suecia; *La aldea de Roberto*, en Madrid, España. Además, ha participado en variados congresos y seminarios internacionales como: Seminario Internacional de Teatro y Educación celebrado en Hanoi, Vietnam; Congreso y Festival Internacional de Teatro y Danza Almagro 2000, Ciudad Real, España; Seminario Teatro y Percepción destinado a trabajar con la Compañía Teatral Moments Art, Valencia; Compañía de Teatro Crei-Sants, Barcelona. España. Esta actividad fue financiada por EUCREA y el Real Patronato; Congreso Internacional de la Asociación Chilena de Teatro para la Infancia y la Juventud, ASSITEJ, Rostov, Rusia; Seminario de Dirección Teatral, invitado a realizar una ponencia acerca del teatro y jóvenes, organizado por la Organización de Estados Americanos, OEA en la ciudad de Buenos Aires.

Como docente, ha realizado clases de actuación teatral en la Club de Teatro dirigido por Fernando González, en la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, y de la Universidad de Chile, entre otros.

En la actualidad es subdirector artístico de la Corporación Cultural Balmaceda 1215, entidad dependiente del Ministerio de Educación.

